

Abril 21

“A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.”

Pr. 19:17.

Hemos de dar a los pobres movidos por la misericordia. No para ser vistos ni aplaudidos y mucho menos para ganar influencia sobre ellos; más bien hemos de proporcionarles ayuda movidos por pura simpatía y compasión.

No debemos esperar recibir todo de regreso de los pobres, y ni siquiera gratitud; sino que hemos de considerar lo que hemos hecho como un préstamo al Señor. Él asume la obligación, y, si lo vemos a Él en este asunto, no debemos mirar a la otra parte involucrada. ¡Qué honor nos concede el Señor cuando condesciende a pedirnos prestado! El comerciante que tiene registrado al Señor en sus libros de contabilidad, es grandemente favorecido. Sería una lástima tener registrado tal nombre por una magra porción; convirtámosla en una cuantiosa suma. Ayudemos a la siguiente persona necesitada que nos encontremos en el camino.

En cuanto al reembolso del préstamo, difícilmente podríamos pensar en ello, y, sin embargo, aquí tenemos la nota firmada por la mano del Señor. Bendito sea Su nombre, porque Su promesa de pago es mejor que el oro y la plata. ¿Nos estamos quedando cortos debido a la depresión de los tiempos? Nos podemos aventurar a presentar humildemente este pagaré en el Banco de la Fe. ¿Ha actuado alguno de nuestros lectores como un tacaño para con los pobres? Pobre alma. Que el Señor lo perdone.

Charles H. Spurgeon.

Abril 22

“Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los caídos.”

Sal. 146:8

¿Estoy caído? Entonces he de invocar esta palabra de gracia delante del Señor. Es Su manera de proceder, Su costumbre, Su promesa y Su deleite, levantar a los que están caídos. ¿Es un sentido de pecado y la consiguiente depresión de espíritu lo que ahora me turba? Entonces, en este caso, la obra de Jesús está hecha y provista para levantarme y llevar me al descanso. ¡Oh, Señor, levántame por tu misericordia!

¿Se trata acaso de una pérdida sensible o de un grave deterioro en cuanto a mis circunstancias? En esto, nuevamente, el Consolador ha asumido el consuelo. ¡Qué gran misericordia es para nosotros que una persona de la Sagrada Trinidad se convierta en el Consolador! Esta obra será llevada a cabo, pues un Ser tan glorioso la ha convertido en algo de Su particular interés.

Algunos están tan caídos, que únicamente Jesús puede liberarlos de su debilidad; pero Él puede hacerlo y lo hará. Él puede restaurarnos la salud, y devolvernos la esperanza y la felicidad. Él lo ha hecho con frecuencia en tribulaciones anteriores, y es el mismo Salvador, y repetirá Sus hazañas de misericordia. Los que estamos hoy caídos y afligidos, seremos puestos en altura, y los que ahora se burlan de nosotros serán grandemente avergonzados. ¡Qué honor es ser levantado por el Señor! Vale la pena sufrir una caída para experimentar el poder enaltecido del Señor.

Charles H. Spurgeon.

Abril 23

“El que tiene oído, oiga lo que Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.”

Ap. 2:11.

Debemos experimentar la muerte primera a menos que el Señor venga súbitamente a Su templo. Para esto debemos estar preparados, esperando sin miedo, puesto que Jesús ha transformado la muerte, de ser una terrible caverna, a ser un tránsito que conduce a la gloria.

Lo que debemos temer no es la primera muerte, sino la segunda; no es la separación del alma y del cuerpo, sino la separación final de Dios que experimenta el hombre entero. Esta es, en verdad, la muerte. Esta muerte mata toda paz, gozo, felicidad y esperanza.

Cuando Dios se ha ido, todo se ha perdido. Tal muerte es sustancialmente peor que el cese de la existencia: es la existencia sin la vida que hace que valga la pena vivir la existencia.

Ahora, si por la gracia de Dios luchamos hasta el fin, y vencemos en la gloriosa guerra, la segunda muerte no podrá poner sus gélidos dedos sobre nosotros. No temeremos a la muerte ni al infierno, pues recibiremos una corona incorruptible de vida. ¡Cómo nos alienta esto a la lucha! La vida eterna merece la batalla de toda una vida. Escapar el daño de la segunda muerte es algo por lo que vale la pena esforzarse a lo largo de toda la vida.

¡Señor, concédenos fe, para que podamos vencer, y luego concédenos gracia para permanecer incólumes aunque el pecado y Satanás persigan nuestros talones!

Charles H. Spurgeon.

Abril 24

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová d e los ejércitos, si nos os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.”

Mal. 3:10

Muchos leen y argumentan esta promesa sin advertir la condición que está vinculada a la promesa de esta bendición. No podemos esperar que el cielo sea abierto o que la bendición sea derramada a menos que paguemos nuestros tributos al Señor nuestro Dios y a Su causa. No habría escasez de fondos para propósitos santos si todos los cristianos profesantes ofrendaran su justa porción.

Muchos son pobres porque roban a Dios. Muchas iglesias, también, se pierden de las visitaciones del Espíritu debido a que hambread a sus ministros. Si no hay alimento temporal para los siervos de Dios, no hemos de sorprendernos si su ministerio contiene poco alimento para nuestras almas. Cuando las misiones necesitan perentoriamente los medios y la obra del Señor es obstruida por una tesorería vacía, ¿cómo podríamos esperar una gran prosperidad de las almas?

¡Vamos, vamos! ¿Qué he ofrendado últimamente? ¿He sido mezquino con mi Dios? ¿Le he escatimado a mi Salvador? Esto no servirá. He de dar a mi Señor Jesús Su diezmo ayudando a los pobres, y colaborando en Su obra, y entonces comprobaré Su poder para bendecirme en gran escala.

Charles H. Spurgeon.

Abril 25

“Camina en su integridad el justo; sus hijos son dichosos después de él.”

Pr. 20:7.

La ansiedad por nuestra familia es natural, pero seríamos sabios si la convirtiéramos en preocupación por nuestro propio carácter. Si caminamos delante del Señor en integridad, haremos más para bendecir a nuestros descendientes, que si les heredáramos grandes propiedades. La vida santa de un padre es un rico legado para sus hijos.

El hombre recto deja a sus herederos su ejemplo, y esto en sí mismo es una mina de verdadera riqueza. ¡Cuántos hombres pueden atribuir su éxito en la vida al ejemplo de sus padres!

Él también les deja su renombre. Los hombres tienen un mejor concepto de nosotros como hijos de un hombre que era confiable, o los sucesores de un comerciante de excelente reputación. ¡Oh, que todos los jóvenes estuviesen deseosos de salvaguardar el nombre de la familia!

Sobre todo, deja a sus hijos sus oraciones y la bendición de un Dios que oye las oraciones, y estas oraciones hacen que nuestros vástagos sean favorecidos entre los hijos de los hombres. Dios los salvará aun después que hayamos muerto. ¡Oh, que fueran salvados de inmediato!

Nuestra integridad puede ser el instrumento de Dios para salvar a nuestros hijos y a nuestras hijas. Si ven la verdad de nuestra religión demostrada por nuestras vidas, podría ser que creyeran en Jesús por sí mismos. ¡Señor, cumple esta palabra para mi familia!

Charles H. Spurgeon.

Abril 26

“Y Jehová tu Dios te bendecirá en todo cuanto hicieres.”

Dt. 15:18.

Un amo israelita tenía que dar la libertad a su esclavo en el tiempo señalado, y cuando abandonaba su servicio, el amo debía encauzarlo en la vida proporcionándole una porción liberal. Esto tenía que hacerlo de todo corazón y con alegría, y entonces el Señor prometía bendecir el acto de generosidad. El espíritu de este precepto, y, en verdad, la ley entera de Cristo, nos obliga a tratar bien a los trabajadores. Debemos recordar cómo el Señor ha tratado con nosotros, y esto hace que sea absolutamente necesario que tratemos benignamente a los demás. Es conveniente que quienes son hijos de un Dios lleno de gracia, sean generosos. ¿Cómo podríamos esperar que el grandioso Señor bendiga nuestro negocio si oprimimos a quienes nos sirven?

¡Qué bendición está puesta aquí delante de la mente liberal! Ser bendecidos en todo lo que hacemos es ser bendecidos verdaderamente. El Señor nos enviará esta bendición dividida en partes: una parte como prosperidad, otra parte como contentamiento de mente, y otra parte con el sentido de Su favor, que es la mejor de todas las bendiciones.

Él nos puede llevar a sentir que estamos bajo Su especial cuidado, y que estamos rodeados de Su amor especial. Esto convierte a nuestra vida terrena en un gozoso prelude de la vida venidera. La bendición de Dios es más que una fortuna. Enriquece, y no agrega aflicción con ella.

Charles H. Spurgeon.

Abril 27

“Jehová cumplirá su propósito en mí.”

Sal. 138:8.

El que ha comenzado la obra que está siendo desarrollada dentro de mi alma, la continuará. El Señor se interesa por todo lo que me concierne. Todo lo que es ahora bueno, pero no es perfecto, el Señor lo vigilará, y lo preservará, y lo llevará a su término. Este es un gran consuelo. Yo no podría perfeccionar por mí mismo la obra de gracia. De eso estoy muy seguro, pues fallo cada día, y he perseverado hasta donde lo he hecho porque el Señor me ha ayudado. Si el Señor me dejara, toda mi experiencia pasada no serviría de nada y perecería en el camino. Pero el Señor continuará bendiciéndome. Él perfeccionará mi fe, mi amor, mi carácter y la obra de mi vida. Él hará esto porque ha comenzado una obra en mí. Él me dio la preocupación que siento, y, en una medida, ha llenado mis agraciadas aspiraciones. Él nunca deja sin concluir una obra; eso no sería para Su gloria, ni sería de conformidad a Él. Él sabe cómo cumplir Su designio de gracia, y aunque mi propia naturaleza depravada, y el mundo y el demonio, todos conspiran para estorbarme, yo no dudo de Su promesa. Él perfeccionará todo lo que me concierne, y yo lo alabaré para siempre. ¡Señor, que Tu obra de gracia haga un progreso en este día!

Charles H. Spurgeon.